

Una generación explotada

La primera novela gráfica de Daria Bogdanska cuenta su propia historia de emigración y «Esclavos del trabajo»

MANUEL MUÑIZ

Lo autobiográfico es el género que más define a la novela gráfica moderna. Naturalmente, a medida que debuta una nueva generación de autores estos van incorporando los temas que les marcan. No extraña, entonces, que cada vez se vean más cómics que desarrollan historias sobre la incertidumbre del trabajo eternamente precario, la vivienda cochambrosa como única posibilidad y la emigración al extranjero con el resultado de encontrar que lo más que se consigue es practicar otro idioma mientras se es pobre. La vida cotidiana de una generación para la que la crisis económica no fue una avalancha que se les vino encima, sino una losa de granito de debajo de la cual les han dicho que tienen que salir excavándola con una cucharilla.



Esclavos del trabajo
Daria Bogdanska

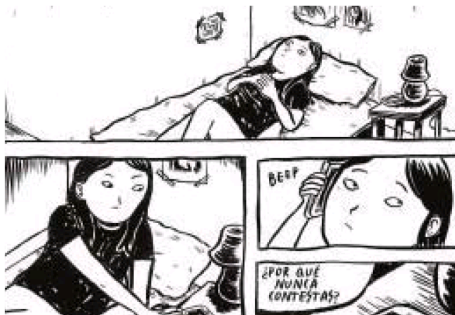
Astiberri, 2018
200 páginas
18 euros
★★★★

ESTE DEBUT de la polaca Daria Bogdanska (Varsovia, 1988) es, en principio, un ejemplo de esas autobiografías generacionales. En su caso, su mudanza a Malmö aprovechando la posibilidad de estudiar en una escuela de cómic sirve para desmitificar Suecia, país poco acogedor con los inmigrantes, ante los que alza un muro de burocracia exquisitamente cuadrada. Bogdanska es buena narradora y sus historias de fiestas, mudanzas y ligues, aunque suenan familiares, se leen con interés.

Pero lo más notable de esta obra ya lo apunta su título. El tema central no es tanto la emigración como la explotación laboral. Bogdanska se encontró trabajando en un restaurante indio cuyo dueño pagaba a sus trabajadores en función de su origen:

los pocos suecos de la plantilla cobraban más que los inmigrantes europeos, y estos a su vez más que los propios compatriotas bangladesíes del propietario. En ese punto la narración adquiere aires de intriga, siguiendo los intentos de la autora para cambiar las cosas con la ayuda de los sindicatos y de una periodista.

Pese al interés de la historia, *Esclavos del trabajo* tiene un problema, ante todo, de voz. Bogdanska está muy cercana al ambiente del *punk*, pero da la sensación de estar algo cansada de él. En más de un momento añora estabilidad, orden. Y donde más se nota ese conflicto es en la parte gráfica, que acaba siendo un *punk* de escuela de cómic, correcto y aseado. Un dibujo agradable de mirar, que no le hace muchos favores a la historia. Una debilidad comprensible, por lo demás, en un debut. ■



El estilo de Bogdanska es sencillo y naturalista



Un poema en un tuit

«La poesía es lo perfecto del muerto: lo incorruptible, la selva encadenada».

DNI ELECTRÓNICO

- Nombre completo: Mónica Ojeda.
- Lugar y fecha de nacimiento: Guayaquil (Ecuador), 1988.
- Residencia actual: Madrid.
- Estudios: Comunicación social y máster en Creación Literaria.
- En 2017 fue incluida en la lista Bogotá39 como uno de los 39 mejores escritores latinoamericanos de ficción menores de 40 años.

DARÁN QUE HABLAR: MÓNICA OJEDA

«MI MADRE CREYÓ QUE MI PRIMER CUENTO LO HABÍA COPIADO»

La ecuatoriana, una de las voces literarias más relevantes de Latinoamérica, deja sin aliento con su última novela, «Mandíbula»

INÉS MARTÍN RODRIGO

—¿Cuáles son sus intereses como escritora? Me interesa aquello que no entiendo del todo o que me genera una especie de asombro, incluso temor.

—¿Y como lectora? Una escritura que me provoque emociones e ideas fuertes y/o profundas.

—¿Sobre qué temas suele escribir? Sobre el miedo, la violencia y relaciones familiares perversas.

—¿Dónde ha publicado hasta el momento? En España, con Candaya; en Cuba, con Arte y Literatura; en Ecuador, con Cadáver Exquisito y en Bolivia, con Dum Dum.

—¿Y con cuál de sus criaturas se queda? Con el Dios Blanco.

—Supo que se dedicaría a esto desde el momento en que... Desde que escribí mi primer cuento y mi madre creyó que lo había copiado de algún libro de la biblioteca.

—¿Cómo se mueve en redes sociales? Con soltura y sin ninguna estrategia. Escribo y pu-

blico fotos en redes sociales de la misma forma que lo hacía antes de haber publicado mi primera novela.

—¿Qué perfiles tiene? En Twitter y en Instagram: @monaojedaf. También estoy en Facebook.

—¿Tiene blog personal? No.

—¿Qué otras actividades relacionadas con la literatura practica? Como creo que todo está relacionado con la literatura, le diré que estoy obsesionada con los documentales de animales y sus vidas en estado salvaje. Me gustan especialmente aquellos que van sobre animales marinos y reptiles. Me disparan muchas ideas a la hora de escribir poesía.

—¿En qué está trabajando justamente ahora? Estoy escribiendo una novela que va sobre un padre teniendo que convivir, luego de no haberlo hecho durante años, con sus dos hijas. Va sobre el conflicto que entraña la distancia insalvable entre ellas y él, además de ciertas particularidades de estas chicas que las

vuelven bastante difíciles de querer.

—¿Cuáles son sus referentes? Mis referentes son poéticos, en su mayoría: Jabès, Verástegui, Zurita, Varela, Pizarnik, María Rosa di Giorgio...

—¿Y a qué otros colegas de generación destacaría (o no)? Para mí, lo más interesante ahora mismo lo están haciendo Liliana Colanzi, Mariana Enríquez, Ariana Harwicz, Fernanda Melchor, Paulina Flores, Giuseppe Caputo, Samantha Schweblin, María Moreno, Eduardo Ruiz Sosa, Martín Felipe Castagnet, entre otros muchos que nunca acabaría de nombrar.

—¿Qué es lo que aporta de nuevo a un ámbito tan saturado como el literario? Más que la búsqueda de una historia, intento aportar una búsqueda en el lenguaje, es decir, en el verdadero horror: el que genera la palabra.

—¿Qué es lo más raro que ha tenido que hacer para sobrevivir como escritora? Escribir el horóscopo en una revista del corazón. ■

